

Palabras del señor ex presidente de la República, Doctor Alfonso López Michelsen, en el primer coloquio sobre políticas para reducir las desigualdades regionales en Colombia.

*Evento organizado por el Observatorio del Caribe Colombiano, Fundesarrollo
y el Centro de Estudios Económicos Regionales del Banco de la República,*

Cartagena, 3 y 4 de agosto de 2006.

¿Cómo lograr que la Costa Caribe influya en la política nacional?

Voy a expresar algunas opiniones que mantengo de vieja data sobre la costa, sobre lo que, desgraciadamente, me veo obligado a calificar como la decadencia de la costa.

Por una circunstancia enteramente fortuita me encontré con una carta de los años 1920 de un familiar bogotano, en la cual expresa que su ambición en la vida era venirse a vivir a la costa. Ésta era su esperanza después de un fracaso económico, como suele presentarse en la vida de los negocios. Le escribe a otra persona, diciéndole: “Necesito estar en la costa. Voy a conseguir la manera de establecerme en Barranquilla o en Cartagena, de construir mi fortuna, de construir mi felicidad, volver a tener un hogar como el que tenía antes de que se cumpliera este desastre”. Y da sus razones. Decía que el futuro de Colombia estaba en la costa y señalaba que se estaban haciendo ‘unas plantaciones en la Zona Bananera de Santa Marta y estaba seguro de que, con el tiempo, la Zona Bananera de Santa Marta, con las plantaciones de Centroamérica, iba a constituirse en el mayor proveedor de banano de los Estados Unidos. Pero, además, íbamos a recibir la indemnización americana por el despojo que nos causaron adueñándose de Panamá. El dinero iba a fluir en todo el norte de Colombia, como lo habíamos esperado durante tantos años. Nos darían 25, 30, 40 millones de dólares que nunca habíamos visto y se iba a activar la economía de la región.

Como si esto fuera poco, con el descubrimiento de la aviación, sería en la ciudad de Barranquilla en donde un empresario podría aspirar a dominar una nación con tanto porvenir, con tanto futuro, pues, decididamente, seguiría siendo la cabeza de Colombia. Y así fue por unos pocos años. Se desarrolló la Zona Bananera y gente tan prominente como el general Benjamín Herrera,

que acababa de ser candidato presidencial frente al general Ospina, llegó y se estableció en la Zona Bananera, en un área de cultivo a la cual él mismo le puso el nombre de “La Bogotana” al lado de un grupo de ciudadanos de la capital que habían pintado su porvenir en venir a la costa.

Ha transcurrido el tiempo. Precisamente nos encontramos con que la gente quiere salirse de la costa, con que ya pasó la furia de los capitales extranjeros que venían a movilizar, a agilizar las industrias de Barranquilla, Cartagena, Santa Marta y, en general, el norte de la costa. Cuando los jóvenes, particularmente aquéllos que se destacan como científicos, como empresarios, como la gente que había hecho de la costa un centro comparable a Antioquia, ya no se vienen a la costa, aunque están dotados de tantas facultades, de tantos atributos, y se quedan en lugares en donde la competencia es más difícil que en la costa. ¿Qué clase de competencia? Competencia científica, competencia económica, competencia intelectual, competencia lúdica. Ni el médico que despliega sus grandes honores, ni el científico que habrá terminado de realizar sus descubrimientos, ni el empresario que quisiera arrancar con una gran industria, piensa, en primer término, en la costa. No porque la gente de la costa no se lo agradezca, sino porque la presencia del negocio de la droga hace que nadie pueda competir con la empresa ilícita, criminal, peligrosa, que está arrasando con el norte de Colombia.

¿Cómo ignorar los golpes que ha sufrido la ganadería a todo lo largo y ancho de nuestro litoral Atlántico? ¿Cómo ignorar el temor de hacer perforaciones de petróleo en el norte de Colombia? ¿Cómo ignorar el prestigio arrollador del contrabando que se mueve alrededor de nuestra costa norte? Este tema desconsuela, desconcierta la posibilidad de tener que enfrentarse a los malandrines que se han adueñado, poco a poco y en todos los campos, de la costa norte de Colombia.

¿Qué pensar, por ejemplo, de lo que está ocurriendo en la política? ¿Cómo no tener en cuenta que ya no hay políticos confiables? Ya nadie vota creyendo que va a obtener resultados constructivos, si no hay políticos de veras, desinteresados, comprometidos con el porvenir de su región, sino aventureritos que lo que quieren es llegar a ciertas posiciones para amasar una fortuna, para enriquecerse de la noche a la mañana e ir desplazando a quienes le dieron grandeza, tamaño, dimensión a la costa norte de Colombia. De ahí que me atrevo, tímidamente, a pensar que mientras no se extirpen del territorio de nuestra costa norte los malandrines, que comenzaron con un pequeño negocio de marihuana y acabaron importando, exportando, lavando dólares, es difícil

pensar en acabar por reconquistar la grandeza de esta zona de Colombia que fue zona de orgullo, de prestigio, de renombre.

Esta mañana vamos a hablar con gran autoridad de la descentralización, de la conveniencia de racionalizar los problemas a todo lo largo y ancho de nuestro territorio. ¿Cómo no estar de acuerdo con la idea de racionalizar, tratándose de una zona como la costa? Hay que racionalizar la lucha contra la droga, hay que constituir la en la prioridad, hay que apartar los malos y colocar otra vez en su puesto a los buenos. Pero no es todo. Desgraciadamente el problema no se reduce a un problema moral, sino que cubre también a nuestras organizaciones.

Hay que desarrollar hechos tan favorables como el crecimiento y la prosperidad que se registran en La Guajira y en el Cesar. Son dos departamentos que no están quebrados, que están aproximándose cada día a una gran prosperidad, merced a los precios del carbón, a los precios del gas, a las posibilidades del libre comercio con Venezuela. Hay muchos factores que giran a favor de la recuperación de la costa, pero lo que hace falta son las personas, los dirigentes, que se hagan cargo de esas grandes posibilidades

Pensemos nada más que al suscribirse el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, ese país será el más importante para Colombia, o sea, el centro de gravedad de su comercio, como lo es de hecho ya, seguido de Venezuela. ¿Cómo no pensar en la conveniencia, la oportunidad de concentrar las energías, los esfuerzos y aprovechar, en primer término, los ingresos cuantiosos que le sirven tanto a Colombia, como a La Guajira y al Cesar, para abastecer un mercado tan rico, tan próspero, tan necesitado de nosotros como el comercio de Venezuela?

Lo que nos hace falta es voluntad. Lo que yo siento es que hay que crear esa mística y fomentar esa voluntad, esa esperanza y volver a hacer de la costa lo que fue anteriormente y lo que puede ser, subiendo a cifras astronómicas, y a las cuales nos estamos aproximando con el precio del carbón más alto de lo que imaginábamos los propios promotores de ese carbón hace diez años, con las posibilidades inmensas de gas entre Venezuela y Colombia para surtir a los Estados Unidos y a Centroamérica y, quizás, para llegar, por el Pacífico, hasta Chile y Argentina, que se ven amenazados por las limitaciones del Estado venezolano. ¡Por Dios! cómo olvidamos que estamos al borde de una situación comparable a la que yo describía anteriormente, en los años 1920. Pongámosle voluntad, busquemos los hombres que dirijan y los guías que nos lleven hasta la cima y allí podremos celebrar todos juntos el renacimiento de nuestra costa norte.